

CUADERNOS DE ETNOLOGIA
DE
GUADALAJARA

C. E. Gu., 5 (1988)

5



INSTITUCION PROVINCIAL DE CULTURA
"MARQUES DE SANTILLANA"
EXCMA. DIPUTACION
GUADALAJARA

CUADERNOS DE ETNOLOGIA DE GUADALAJARA

(C. E. Gu.)

es una publicación de la sección de Etnología
de la Institución Provincial de Cultura
«Marqués de Santillana»

La revista aparecerá trimestralmente, componiendo un volumen anual de cuatro números.

Los libros enviados a la redacción serán objeto de recensión crítica o noticia.

Toda correspondencia deberá dirigirse a:

Cuadernos de Etnología de Guadalajara.

Biblioteca de Investigadores.

Paseo del Doctor Fernández Iparraguirre, 24.

19003 GUADALAJARA.



MISTERIO DE BERMUDO

45. Retablo escénico dividido en seis estampas

Fray Ramón Molina Piñedo

INTRODUCCION

Yunquera cuenta con tres grandes monumentos que son los testigos más viejos de su historia pasada y presente. Uno es la torre de su iglesia. Otro es el palacio de sus antiguos señores. Y el tercero es la ermita de la Virgen de la Granja.

En esta ermita, como ermitaño, vivió cierto penitente llamado Bermudo. De él nos dicen la historia, la tradición y la leyenda que antes fue pastor. Que fue a quien se le apareció la Virgen de la Granja. Que después, hasta el fin de sus días, rezo en el olvido y en el silencio de la ermita. Y que luego el pueblo le tuvo por santo.

Pero pasado el tiempo, la devoción popular se apoderó tanto de la Virgen de la Granja, que allá quedó relegado el pastor -ermitaño- santo. Ni siquiera figuró en sus retablos. Ni siquiera hubo yunqueranos que en recuerdo suyo llevaran el nombre de Bermudo.

Con el fin de recordar lo que de él nos cuentan la historia, la tradición y la leyenda, he querido preparar el guión de este drama sacro, esta especie de auto sacramental, cuyo tema central es la singular aparición de la Virgen de la Granja, tan íntimamente ligada con el pastor - ermitaño - santo. También para restaurar una antigua tradición, pues será representado en el marco incomparable del patio del palacio de Yunquera durante los días que preceden a las fiestas del 15 de septiembre por el grupo de teatro de la Asociación Cultural "La Granja". Por ese grupo de jóvenes yunqueranos tan llenos de entusiasmo, que tanto y tan bien están trabajando para restaurar y velar porque no se pierdan las más bellas y queridas tradiciones de Yunquera.

Porque en varias de las fiestas del calendario cristiano y del local, especialmente en las del Corpus, Navidad y del 15 de septiembre, "la juventud y algunos aficionados devotos" representaban loas y autos sacramentales en la plaza del pueblo (1). Tradición que no es solamente propia de Yunquera, sino también de otros muchos pueblos de España, pues el movimiento popular teatral floreció tanto en la

(1) MOLINA PIÑEDO, R. *Historia de Yunquera*, Guadalajara, 1983, pag 87 y 217.

península e impregnó las celebraciones principales del calendario litúrgico y local, que de él todavía quedan múltiples muestras a lo largo de toda la geografía nacional y algunas de sus piezas siguen representándose en el interior de las iglesias y en espacios abiertos, como plazas de los pueblos y puertas de ermitas: *Misterio de Elche* en honor de la Asunción, *Loa de la Alberca* (Salamanca), *Auto de los Reyes Magos* en Cañada (Alicante), junto a múltiples Pastoradas y Corderadas en toda Castilla, representaciones de la Pasión, *Misterio de Obanos* en honor de San Guillén y Santa Felicia en Navarra, etc

Este movimiento teatral, exacerbado durante el siglo de Oro y unido al profundo sentimiento religioso que inundaba la fiesta del Corpus, provocó la aparición de espectáculos sacramentales dramático - religiosos en toda la geografía. También quedan todavía restos acrónicos de aquella magnificencia en muchos lugares: en Berga (Barcelona), Camuñas (Toledo), Castrillo (Burgos), por solo citar algunos ejemplos.

Y por las noticias documentales, además de Yunquera, sabemos de la existencia de estos autos en múltiples lugares de la provincia de Guadalajara, como Horche, Sauca e, incluso, en la misma ciudad de Guadalajara.

Hoy en día, algunos de sus pueblos mantienen viva y con pureza original esta tradición dramática. En Utande se sigue realizando durante la fiesta de San Acacio una "función" dedicada al patrón, que consta de una loa y una danza. En Molina, junto al barranco de la Virgen de la Hoz, se celebra la fiesta de la *Loa*, en la que se interpreta una especie de auto sacramental. En el mes de junio, se celebra en Hinojosa la fiesta de la *Soldadesca*; en ella se entrelazan las fiestas de moros y cristianos con una loa o auto. En Valdenuño-Fernández el botarga y los danzantes representan un cuadro en el que el espíritu del mal, encarnado por el botarga, intenta apoderarse del dinero recaudado por el Santo Niño, pero es devorado por un danzante que representa al Ángel. Y en Maja el rayo se escenifican las *Loas del Santo Niño* que corren a cargo de los danzantes.

Pero donde estas piezas del teatro religioso popular alcanzan mayor variedad es en Valverde de los Arroyos. En las fiestas de la Octava del Corpus se revive, al compás de las danzas de los cofrades del Santísimo, la representación de ancestrales piezas en el *Portalejo*, junto a la iglesia. Obras como *El papel del género humano*, *El auto de San Miguel*, *El sainete de Cucharón*, *la Loa de las tres virtudes* y *la Loa del pastory del galán*. Piezas que no llegan a tener el carácter de la loa o del auto barroco culto, pero que pueden ser clasificadas bajo el rótulo de autos entremesados o loas sacramentales.

En los pasados años, ha surgido otra excelente pieza, obra de los autores

Cuenca y del Olmo, en que con la técnica ancestral de la loa versificada, se pone en representación una leyenda que trata de la aparición y devoción a la Virgen del Castejón en la villa de Jadraque(2).

El *Misterio de Bermudo* he tratado de incrustarlo dentro de esa misma tradición popular del teatro dramático-religioso de la península y de la provincia de Guadalajara. Para su composición me he atendido rigurosamente a una tradición popular, recogida por escrito en la segunda mitad del siglo XVII(3). Pero tratándola de incorporar a un ambiente histórico, que pudo ser el de la Alta Edad Media.

Sirva, pues, como ya quedó dicho, para restaurar la antigua tradición. Pero sirva sobre todo para que la Virgen de la Granja, si cabe, sea aun más querida en Yunquera. Para que el auténtico mensaje que encierra su singular aparición sea mejor comprendido por todos. Para que el pastor - ermitaño- santo sea más conocido e imitado. Y para que así ambos vivan más fragantes y operantes entre todos los yunqueranos.

Fray Ramón Molina Piñedo

Monasterio de San Salvador de Leyre,
21 de noviembre de 1987, fiesta de la
Presentación de Nuestra Señora.

(2) Entre la bibliografía que sobre el tema puede consultarse, destaca: ALONSO GORDO, J. M^a. ROBLEDO MONASTERIO, E. y GARCIA DE LA TORRE, M. *Autos, loas y sainetes de Valverde de los Arroyos*, Madrid, 1985. HERRERA CASADO, A. *Literatura popular (Cuentos, leyendas, autos sacramentales)*, en "Cultura tradicional de Guadalajara", Guadalajara, 1985, pag 55-58. LOPEZ DE LOS MOZOS, J.R.-*Folklore tradicional de Guadalajara*, Guadalajara, 1986.

(3) Puede verse el relato en los folios 124 y siguientes de la obra de Fray Bartolomé Garralón, titulada: *Fundación, orígenes y linages de la villa de Yunquera...* Esta obra fue concluida en 1658 y se conserva inédita.

PERSONAJES

Cronistas: El Monje
El Pastor
La Juglaresca

Bermudo
Pastor 1
Pastor 2
Clérigo 1
Clérigo 2
Alcalde 1
Alcalde 2
Escribano
Sirvienta
Mozo 1
Mozo 2
Moza 1
Moza 2
Ciego
Señora de Hita
Arcipreste
Corregidor
Caballero 1
Caballero 2
Servidor 1
Servidor 2
Criado 1
Criado 2
Angel 1
Angel 2
Angel 3
Angel 4
Peregrina 1
Peregrina 2
Peregrina 3
Pueblo, peregrinos, penitentes, clérigos,
monjes, frailes, caballeros. danzantes, etc

ESTAMPA I

(La acción en el palacio de Yunquera. El escenario ocupará, a ser posible, toda la galería inferior. En esta primera estampa se verán el paraje de la Granja: arboleda, matorrales... y, en primer plano, grandes zarzales y ruinas de antiguas construcciones. En lugar conveniente - es de desear se elija el centro de la galería superior -, se situarán los tres cronistas - el Monje, el Pastor y la Juglaresca -, que llevarán la voz cantante del "Misterio", leyendo en voluminosos infolios con lenta y entonada voz y que aparecerán y desaparecerán viniendo y retirándose en fila ordenada. Toda la escena con fondo musical adecuado, muy lejano y débil).

EL MONJE

¡Virgen de la Granja, nuestra querida Madre!
Vamos a recordar cómo apareció vuestra imagen.
También, de que forma quisisteis hacer de la Granja
el gran centro espiritual de esta comarca,
para que los habitantes de todos sus pueblos
encontrasen en Vos paz, refugio y consuelo.
Y para que además del pueblo de Yunquera,
fueseis su especial Madre y Medianera.

EL PASTOR

Queremos, pues, recordar una tradición entrañable:
el misterio de Bermudo, un pastor admirable.
Tradición que nos fue muy bien transmitida
por antiguas escrituras, hoy desaparecidas.
Documentos que hace casi cuatrocientos años,
otro paisano nuestro, fraile franciscano,
tras resumirlos, nos dejó un relato preciso
y, gracias a él, los hechos nos son conocidos.

LA JUGLARESCA

Guardad todos un gran silencio y recogimiento
y escuchad con religioso respeto los portentos.
Cómo Nuestra Señora reveló con grandes signos
a un pastor muy bueno, piadoso y sencillo,
que entre unas ruinas, malezas y zarzas,
su imagen estaba escondida en la Granja.
Y de qué modo mostró con otros prodigios,
la levantasen un santuario en aquel sitio.

EL MONJE

En un mes de abril acaeció dicha tanta.
Pero ignoramos el día y el año de gracia.
Mas los detalles desprendidos del documento,
nos llevan a los siglos del Alto Medioevo.
A los años en que en toda la Campiña Baja,
libre ya del poderío de la cimitarra islámica,
se multiplican de Nuestra Señora los santuarios,
sus imágenes, apariciones, leyendas y milagros.

EL PASTOR

Siglos en los que Yunquera no era aun señorío,
sino un pueblo muy pequeño y desconocido.
Una simple aldea -eso sí- que ya tenía
muchos siglos de historia, de tradición y de vida.
Una aldea del común y tierra de Guadalajara
y muy bien comunicada por la calzada romana
que enlazaba las ciudades de Mérida y Zaragoza,
como muchos vestigios lo acreditan aun ahora.

LA JUGLARESCA

Más o menos, pues, en aquellos lejanos siglos,
en la Granja y en Yunquera sucedieron los prodigios.
Y como lo muestran restos recientemente hallados,
la Granja había sido antes celtibérico poblado,
que después pasó a ser villa romana o musulmana,
en la que hubo una alameda bastante cuidada.
Al suceder esta historia, solo había drúidicas sombras
y una selva de casi impenetrable fronda.

(Desaparecen enfilados los cronistas y cesa la música de fondo. Se abre el escenario y, por entre los árboles de la olmeda, vienen Bermudo y dos pastores. Se detienen y se sientan).

PASTOR 1

Sois, Bermudo, el zagal
a quien vemos de ordinario,
apacentando vuestras ovejas,
silencioso y meditando
por este agreste lugar,
tan apartado y solitario.
Cuando en las noches serenas,

con el fin de aligerar el cansancio,
nos reunimos los pastores
para pasar un poco el rato
y hacer llevadera la soledad,
vos, haciéndoos el rezagado,
os retiráis a esta selva,
solo con vuestro ganado.
Para dejar nuestra compañía
y en aqueste lugar refugiaros,
en el que sentiréis miedo o tedio
¿tenéis algún motivo obligado?

BERMUDO

Me atrae la Granja
por sus pastos para mi rebaño,
por el Henares y el arroyo,
por sus manantiales frescos y claros,
por los lugares tan agradables,
por sus árboles gigantes, lozanos,
por las malezas y zarzas
en las que viven tantos pájaros
que alegran estas selvas
con sus variados cantos.
Y ese Cielo azul terciopelo,
limpio, puro, y claro
qué, envolviendo al conjunto,
ha creado y vestido el Amado
de tanta majestad y belleza,
juntamente con el silencio sacro
de aquesta alameda sin par,
son, para mí, un callado canto
a la existencia y grandeza
del ser que el mundo ha creado.
Pero además de contemplar,
rezo, pues también hablo
con Dios, con Nuestra Señora,
con los Angeles y los Santos.
Y como estoy con ellos,
miedo o tedio no paso.
Pienso en los sermones
que en la iglesia escuchamos
y cuido de mis ovejas,

pues el rezo no estorba al trabajo.
Y no os burléis de ello.
Yo no sé qué es lo que capto
en aqueste laberinto
de malezas y árboles lozanos
cuando estoy despierto,
pero igual me pasa reposando,
que experimento consuelos y paz
que en ningún otro sitio palpo.

PASTOR 1

Por todas estas razones
que tan bien habeís explicado
y nosotros comprendido
¿pasaréis la noche aquí, al raso?

BERMUDO

Sí, pero iré a Yunquera
con mi hato y el ganado
cuando aparezca el alba,
pues en la aldea, mis amos,
quieren mañana por la mañana
de nuevo volver a contarlo.

PASTOR 1

Nosotros partiremos presto.
En Maluque, junto al paso
del Henares, y a la del alba,
el barquero espera con su barco
para pasar al otro lado del río
a nuestro hato y ganado.
Caminando por la calzada,
y haciendo breves descansos,
a Sopenetrán llegaremos
antes que el sol llega al ocaso.

PASTOR 2

¿Conocéis de Nuestra Señora
ese singular santuario?
De la Campiña entera
es el más frecuentado.

BERMUDO

Sí, pues para rezar a María,
peregriné a su templo santo
y escuchar de sus clérigos
el maravilloso relato
del príncipe Ali-Maimón,
que iba al frente de sus soldados,
después de una famosa batalla,
con cautivos cristianos.
Se dirigía a Toledo con ellos
y pesaban sus cadenas tanto,
que los cautivos sus penas
a Nuestra Señora confiaron.
Y Ella, compadecida de su dolor,
vino en seguida a ayudarlos,
apareciendo sobre una higuera
con luz y resplandor tanto,
que Ali-Maimón, al verlo,
quedó al punto cegado.
Al verle la Princesa Celestial,
sinceramente humillado,
devolvió la vista a sus ojos,
concediéndole así su amparo.
Y aquel príncipe musulmán,
ante tales milagros,
se convirtió al instante
y pidió ser bautizado.
Mandó pintar la tabla de la Virgen,
construir el santuario
y, hasta el fin de sus días,
fue su primer ermitaño.
Más tarde, unos clérigos
se hicieron de la ermita cargo
y, hasta el día de hoy,
la sirven como de párrocos.

PASTOR 1

Conocemos la historia
desde hace muchos años,
pues nos la contaron también
los clérigos del santuario
que, como muy bien sabeis

son, además, nuestros amos.
Pero ahora el señor arzobispo
de Toledo, provisor del santuario,
quiere quitarles de él
y a los benedictinos darlo.
Les va a proteger y a dotar,
a ellos y a su prelado,
con muchos diezmos y haciendas
de los pueblos comarcanos.
También les dará Medianedo,
el lugar a Yunquera cercano.
Y aunque en el mismo vivan
más de mil quinientos aldeanos
y vaya al abad a obtener,
por ser el superior ordinario,
el señorío jurisdiccional,
morarán en él pocos hermanos
para administrar la hacienda
y cuidar de los rebaños.
Pero en Sopetrán serán treinta.
Cultivarán prados y campos.
Celebrarán la Sagrada Liturgia
con gran devoción y ornato.
Y mientras los grandes señores,
los nobles y los hacendados
gastan sus energías y el tiempo
en hacer guerras y estragos,
ellos transcriben los manuscritos
que tanto aprecian los sabios.

PASTOR 2

¡Zagal, que el tiempo corre
y debemos partir en el acto!
De andar mucho nos queda,
hasta llegar al santuario.

PASTOR 1

¡Tan bien estoy con Bermudo
y tan dulce me es su trato,
que hasta el amanecer
me estaría con él hablando!
¡Quedémonos en la Granja!

Nada más que un rato.

(Dirigiéndose a Bermudo).

Nos deciais antes ,zagal,
que con María teneis trato.

BERMUDO

A Ella le rezo ¿vosotros también?

PASTOR 1

El Ave le digo, como de paso.

PASTOR 2

Yo otra oración conocida,
que me enseñó un cura párroco.
La Salve Regina se llama
y fue compuesta hace años
por un monje benedictino
de un monasterio lejano.
La rezan el clero y el pueblo,
desde el rey al último villano.
Pero lo que es nosotros
muy poco podrá aliviarnos,
porque pecamos muchos
y somos malos cristianos.

BERMUDO

No os desesperéis, zagales,
y continuad rezando,
pues aunque sean sus culpas,
aunque sean sus pecados
más numerosos que las estrellas,
quien a la Virgen, hermanos,
devoto le reza e invoca,
ese tal se librá del Báratro.
Así lo enseña la Iglesia
y lo recuerdan sus preladados,
pues, muy pronto o muy tarde,
le tiende benigna su mano
la Reina de los Cielos,
concediéndole su amparo.

Si invocáis a Nuestra Señora
con fe y sin cansaros,
Ella, mientras os dure la vida,
como sea, os hará esperanzados,
ver lo errado de vuestra conducta
y para que dejéis el pecado,
moverá vuestros corazones
y al fin seáis perdonados,
llevando una vida digna,
cual cumple a un buen cristiano.
Y si estáis tan hundidos,
tan cogidos por el Diablo,
que lo indecible os cuesta
salir del fango, hará milagros,
esta Señora del Cielo
para que muráis penitenciados.
Pues para alcanzar esas gracias
y obtener caridad de lo Alto,
Nuestro Señor la hizo
Madre suya y de los cristianos.

PASTOR 1

Diré el Ave con más devoción.

PASTOR 2

Yo la Salve todos los días del año

BERMUDO

La Salve me la enseñó mi madre
y yo la rezo desde antaño
Es de todos los males remedio
y para el que sufre bálsamo.

PASTOR 1

Y ahora hemos de partir

(Los tres se ponen de pie)

PASTOR 2

¡Quedad con Dios, hermano!

BERMUDO

¡ Que todo os suceda bien
y que El dirija vuestros pasos!

(Los dos pastores marchan por donde vinieron. Bermudo se sienta y permanece unos instantes pensativo. Comienzan a sentirse las esquilas del rebaño que se aleja).

BERMUDO

¡Bendita selva de la Granja,
que me sirves de retiro
y me das posada en tus frondas
en el calor y en el frío!
Ahora, cuando la noche
cubre con sus sombras el infinito,
para ver lo que él oculta
¿si pudiera correr su velo altísimo?
Mas ya sé que es imposible
y sé, Señor, que de Vos soy visto
desde ese inaccesible trono
donde soís tan bien servido
por ángeles más que la luz
del sol hermosísimos.
¿Cuándo podré agradeceros darme
tanto consuelo en este retiro?
Aquí las variadas canciones,
repitiendo los pajarillos
por jarales, espinos y zarzales
de Vos me acuerdan y digo:
"Si esta gloria da el suelo
¿qué gloria dará el Paraiso?"
Y el río, las fuentes, el arroyo
alegran mis sentidos,
pues cual girón de cristal en campo verde,
con su tranquilo bullicio,
son causa que a Vos eleve mi alma
y experimente un gran delirio.
Aquí las silvestres flores,
los árboles, zarzas y espinos,
que el viento aromatizan
y de varios colores vivos
fertilizan aquesta vega.

Al contemplar su bello atavío,
me pregunto: "¿Cómo seréis Vos,
si así les habeís vestido?"
Pues con estos contentos y alegrías,
por todos estos motivos
inmenso Señor y Dios mío,
que tanto bien me ofreceís
en este auténtico paraíso!
Aquí yo quisiera seguirte,
sin que jamás ningún desvarío,
por más que abra la puerta
al mundo, Señor divino,
a sus engaños divertirme,
Por eso quiero pedirlos
que en aquesta selva me concedáis
vivir a vuestro servicio.
Ved que el hombre está hecho
de barro vil y quebradizo.

(Se queda profundamente dormido y despierta al poco tiempo sobresaltado)

Un sueño profundo me venció
y, al fin, totalmente rendido,
mi devota plegaria
yo la puse en olvido.
Tuve un sueño muy extraño:
aquí iba a ser Dios servido.
Muchas y grandes multitudes
de los pueblos circunvecinos
venían a la Granja
a orar en público y en lo íntimo.
En gran confusión todo ello
lo contemplaba, como en desvarío,
mi loca imaginación,
pero de modo dulce e íntimo.
¡Cosas raras de los sueños!
Volveré sobre mí mismo
y me entregaré a la oración
para no dar ocasión al Maligno.

(Breve pausa mientras toma en las manos el Rosario).

Rezaré para lograrlo,
esa oración que siempre ha sido
para hacer la guerra
a Satán y sus espejismos,
la mejor de las armas:
el Rosario santísimo
de la siempre Virgen Reina
de los Cielos altísimos.
Profesa esta devoción
todo el que ama a Jesucristo
y, quien le reza devoto,
no tema al eterno castigo,
porque la Celestial Princesa
al Cielo le llevará consigo.
Se le llama también escala
y además camino,
pues dividido en tres partes
por quince misterios concisos
de la vida, pasión, muerte,
resurrección y ascensión de Cristo,
de cuenta en cuenta,
se llega al eterno Paraíso,
si se lleva a la práctica
lo en ellos aprendido.
Desde hace muchos años,
el santo Rosario ha sido
mi más fiel compañero
y, de tanto rezarle convencido,
hasta el alma me penetra
el cariño que en mí ha nacido
hacia la Virgen hermosa:
amor más grande que a mí mismo.
Serenísima Reina
de los Cielos altísimos,
que la luna estáis pisando,
aunque con el alma os miro,
después de hacer buenas obras,
humildemente os pido,
entrar en la Gloria eterna
con Vos y a vuestro Rosario asido.

(Las zarzas empiezan a arder y a emitir grandes resplandores. Bermudo contempla, atónito, durante unos instantes el espectáculo).

¡Hay fuego en las zarzas!
¿Lo habrá algún zagal encendido?
Pero no ..., no es solo fuego.
Además veo replendor muy vivo.
Es una luz parecida
a la que con el sol va vestido.
Y de ese zarzal de tanta rama
brotan rayos de luz desconocidos.
Es primero un albor,
luego parece un nimbo
de luz entre los zarzales,
que se aviva y se eleva invicto
y en fragoso incendio se desata
entre las ruinas como estampido.
Salpica de luz el horizonte
y a la Granja tiñe de colorido.

VOZ

¡Bermudo, llama!

BERMUDO

¡ Sí, es fuego!
Lo demás, ilusión de los sentidos.
Me lo dice esa voz interior
que me gritaba ahora mismo:
¡Que trate de apagarlo presto,
antes que pase a otro sitio!
Iré a buscar agua
a ese manantial más crecido,
y antes que aparezca el alba,
apagaré este incendio altivo.

(Se pone en marcha hacia la fuente. Va titubeando. Se vuelve para mirar el fuego, pero ve con sorpresa que han desaparecido las llamas).

¡Se apagó de repente el fuego!
¿Ha sido un sueño o un delirio?
¿Estaré dudando o temblando?
¿Estaré muerto o vivo?
¡No..., que estoy bien despierto
y tengo sano el juicio!
Aunque desaparecieron las llamas,
voy a constatar sus vestigios.

(Se pone a examinar las zarzas).

¿A ver ...? ¡No hay rastro alguno!
Mas yo fuego he visto,
llamas, luces, resplandores
y una voz venida del Paraiso
decía: "¡Bermudo, llama!"

(Breve pausa).

¡No lo entiendo, Dios mío!
Y ahora ¿qué haré yo?
¿Marcharme de este sitio?
¿Tomar mi hato, dejar la majada
y huir del peligro?
Pero no..., ¡no me marcharé!
Porque sí, siento miedo infinito,
pero también paz y seguridad
y consuelos grandísimos.
Aquí esperaré la mañana,
y luego iré decidido
a contárselo al clero
de Yunquera, el pueblo vecino.
Les pediré que vengan
por caridad conmigo
hasta la Granja para examinar
estas zarzas y espinos,
pues presiento algo importante
en su interior escondido.



Fig. 1.- Aparición de la Virgen de la Granja. Oleo del cisterciense fray Ildelfonso Simón, finales del siglo XVIII(Fotografía, Julio García)

ESTAMPA II

(Distinta decoración de la estampa anterior: el zaguán de la casa de la clerecía. Una mesa, varias sillas... Al fondo dos puertas. Los cronistas ocuparán el lugar de la estampa anterior. Idéntica música de fondo).

EL MONJE

Pasó el buen Bermudo aquella memorable noche
entre oraciones, suspiros y cavilaciones.

Una y otra vez a sí mismo se preguntaba:

"¿Cómo pudo apagarse de las zarzas la llama?"

Mientras venía a su memoria constantemente.

Mientras una y otra vez resonaba en su mente,
aquella voz que le dijera: "¡Bermudo, llama!"

Mensaje cuyo misterioso sentido él no captaba.

EL PASTOR

Y apenas vino la luz de un nuevo día,
dejando el rebaño en la Granja sin guía,
con paso ligero y ánimo decidido,
hacia la aldea se puso de camino.

"¿Le habrá sucedido alguna cosa extraña?"

"¿Habrá tenido algún percance o desgracia?"

Se preguntaban los pastores, sus compañeros,
cuando le vieron correr por la calzada y senderos.

LA JUGLARESCA

Y en cuanto se vió ya en nuestra aldea,
lo primero que hizo fue dirigirse a la Iglesia.
Aquí suplicó al Cielo con mucha fe y confianza,
le fuese concedido entender visión tan rara.
Y mientras con insistencia y ardor lo pedía,
mientras lo encomendaba al Señor y a María,
una y otra vez respondido se hallaba
por la frase enigmática: "¡Bermudo, llama!"

EL MONJE

Después, ya más sereno, se lo fue a contar al clero
y con orden y paz, les dió parte del suceso.
Los clérigos, al principio, dudaron un tanto.
Pero, después de interrogar al pastor, no vacilaron,
pues vieron que con gran convicción hablaba

y que había calor en sus gestos y palabras.
Así que determinaron ir al sitio del prodigio,
para examinar las ruinas, las zarzas y espinos.

EL PASTOR

Mas le pusieron una condición antes de hacerlo:
que el mismo caso que les refirió a ellos,
se lo fuese a contar a las autoridades
y que, de parte suya, les diese este mensaje:
"Me acaban de decir nuestro párroco y clero,
si queréis venir a la Granja conmigo y con ellos,
para que tratemos de averiguar todos juntos
lo que en tan raro hecho pueda existir oculto".

LA JUGLARESCA

Una vez en la Granja, dicen todos al vidente:
"Mostradnos el lugar de visión tan sorprendente.
Esas ruinas, esas zarzas y esos espinos
donde anoche visteis aquel volcán encendido,
aquel concierto de llamas y rayos soberanos,
que tan de repente visteis se apagaron.
Veamos si contienen algún mensaje del Cielo,
que trae para nosotros y para estos pueblos".

EL MONJE

Y Bermudo les señaló el lugar de las llamas,
las ruinas, las malezas, las zarzas y retamas.
Los representantes del concejo y del clero
pusieronse a examinar detenidamente todo ello.
Pero no vieron un solo rastro de las llamas.
No encontraron absolutamente nada:
Las ruinas, las malezas, las zarzas y los espinos
se encontraban como siempre: intactos y altivos.

EL PASTOR

Entonces todos reprenden al pobre pastorcillo.
El se defiende, mostrándose muy convencido.
El vió una hoguera con luces puras y claras
y una voz del Paraiso le dijo: "¡Bermudo, llama!"
Le dicen: "Todo es de vuestra imaginación fruto,
fábula, ilusión, burla y un engaño absurdo".
Y después de mucho reprenderle e injuriarle,
regresan a Yunquera, con gran confusión dejándole.

(Desaparecen los cronistas. Cesa la música de fondo. Se abre el escenario y penetran en él los clérigos, dos alcaldes y el escribano. Se sientan y comienzan a hablar).

CLERIGO 1

Como con convicción hablaba
y le noté ingenuidad.
Como tan gran concepto yo tengo
y se tiene de él en el lugar,
aunque al principio tuve dudas,
luego reflexioné más
y pensé: "¿Habrá experimentado
alguna cosa sobrenatural?".

CLERIGO 2

Todos sabemos que es Bermudo
un sencillo y buen zagal,
humilde, trabajador, piadoso
y de probada fidelidad.
Además, su palabra se estima
entre los que le solemos tratar.
Tan serio y honrado que nadie
jamás habló de él mal.
Un hombre, en fin, de fe,
buenas obras y mucha piedad.
Es por lo que pienso, señores,
que deberíamos esperar.
Aguardemos, pues, un tiempo.
Dios dirá si es mentira o verdad.

ALCALDE 1

Para mí, es una locura,
o una ilusión real,
o los efectos de algún bebedizo
que le hicieron tomar
los judíos o musulimes
para quererle desacreditar.
Yo, fiado de vuestra palabra,
fui a ver del milagro el lugar.
Pero, por mi parte, señores,
no hubiera ido jamás.

ALCALDE 2

Ese andaba tan cansado,
que anoche al reposar,
pensaba ver despierto
lo que veía al soñar.

ESCRIBANO

Sea lo que fuere del caso,
una cosa es verdad:
que hoy es de lo que habla
el vecindario del lugar.
Unos dicen: "Son los responsables
los clérigos y la autoridad
por un santón rezador y loco
dejarse así embabucar!"
Otras personas afirman:
"Su imaginación y oscuridad
le hicieron tener esa visión:
le pareció un volcán
una simple luciérnaga
y voces un huracán".
Y muchos son los que dicen,
muchos han llegado a pensar:
"Es broma de algún pastor
que quiso escarmentar
su ya conocida candidez
prendiendo fuego a un zarzal
y luego él creyó haber tenido
una revelación celestial".
Por eso, a todos los pastores
yo les he querido interrogar.
Y todos coinciden en esto:
"Bermudo es un buen zagal
que por la selva de la Granja
casi de ordinario está".
Y que con suma frecuencia
le han oído esto afirmar:
"En aquel lugar tan apartado
experimento seguridad,
muchos y grandes consuelos
y una enorme paz".
Para mí, reverencias,

es soberbia y vanidad.
Hombre honrado y bueno,
se lo hicimos pensar
y él, ahora quiere
parecerlo mucho más,
haciéndonos creer a todos
que tuvo una visión celestial.

CLERIGO 1

Sea lo que fuere de ello,
yo siento un gran pesar:
que por creer a un visionario
fuésemos a constatar
lo que era un desvarío
y sirvamos de comentario al lugar.
Pido a vuestras señorías
que disculpen mi forma de actuar.

ALCALDE 1

Con ligereza obraстеis,
pero no os preocupéis más,
reverencia, del problema,
que el tiempo le hará olvidar

ESCRIBANO

Esta conversación, señores,
no deberíamos alargarla ya.
Yo, al menos, estoy cansado
de tanto hoy trajinar.
Si os parece bien a todos,
retirémonos a descansar.

(Todos se ponen en pie).

CLERIGO 1

Me parece muy bien, señorías
¡Marchad con Dios a vuestro hogar!

ALCALDE 1

¡Quedad con El, reverencias!

CLERIGO 2

¡Y que Dios os conceda su paz!

(Marchan los del concejo. Por la otra puerta se van los clérigos. Queda vacío el escenario y se oyen fuertes golpes a la puerta. Aparece una sirvienta).

SIRVIENTA

¡Que golpes a la puerta!
¿Quién llamará con tales bríos?

(Abre la puerta y muestra gran sorpresa).

¡Vos! ¿Qué queréis de nuevo?
Si venís con otro desatino,
ya os podéis marchar aprisa,
que no tenemos ganas de oírlo.

BERMUDO

Sí, soy yo, Bermudo, otra vez.
Llamad a los clérigos ahora mismo,
que tienen que volver a la Granja
para ver arder zarzas y espinos.

SIRVIENTA

No haré lo que pedís,
pues por lo que tengo entendido,
no volverán jamás a la Granja,
tras lo ayer acaecido.
¡Con menudo enfado volvieron!
Y sabed que están arrepentidos
por haberos escuchado
y creer vuestros delirios.
¡Id con Dios, buen Bermudo!
Dejaos de rondar por esos sitios
como ánima en pena,
pues todos hemos visto
que por estar siempre solo
habeís perdido el juicio.

BERMUDO

Callaos y hacedme caso
¡por caridad os lo pido!
Y advertidles que esperen,
mientras al concejo doy aviso.

(Marcha Bermudo y entra en la estancia el clérigo 1).

CLERIGO 1

¿Quién daba esos golpes a la puerta
y hablaba a voz en grito?

SIRVIENTA

El pastor Bermudo.

CLERIGO 1

¡Es posible!
Y vos ¿qué le habéis dicho?

SIRVIENTA

Despedirle con malos modos
¡Venir con otro delirio
a perturbar la paz de la casa!

CLERIGO 1

¡Habéis obrado bien!

SIRVIENTA

Pero ha dicho:

"He de volver muy pronto,
pues voy al concejo a dar aviso.
¡Que el clero aguarde,
mientras sus señorías vienen conmigo!
La Granja está ardiendo
con un fuego divino.
Esta vez podrán ver todos
que no es un desvarío
y que digo la verdad
¡Pongo a Dios por testigo!".

CLERIGO 1

¡Retiraos inmediatamente
y, si vuelve, no me deís aviso!

SIRVIENTA

Puntualmente se hará
lo que vuestra reverencia ha dicho.

(Se retira la sirvienta. El clérigo se sienta y queda pensativo).

CLERIGO 1

A comprender no llego,
de este hombre el hechizo
¿Qué pasará por su cabeza?
¿Qué habrán en ella metido?
¡Si es un hombre de pocas luces!
¡Un simple y pobre campesino!
Ahora bien, no es tonto,
ni loco, ni tampoco un cretino.
Tan trabajador y honrado,
tan ponderado y sencillo
que de él nadie podría decir
nada que sea indigno.
Pero lo que más me extraña,
es que venga tan convencido,
tras lo sucedido ayer
¿Cómo va a ser un desatino?

(Breve pausa).

¿Habré obrado sin cabeza,
al decir a la mujer del servicio,
que cuando vuelva y llame
no me pase el aviso?
¿No sería más prudente
escuchar qué nuevos motivos
le han traído a mi casa
y decidir tras emitir un juicio?
Tengo que confesarlo:
un sentimiento muy vivo
empieza a decirme
que Dios nos cita en aquel sitio
- en la Granja y su selva -
aunque ayer, en sus espinos,
no descubriésemos nada.
¡Haré, pues, lo que digo!
Esperaré aquí su vuelta
y le diré que, sin artificios,
me cuente lo que le ocurre
i... Ya sus pisadas percibo!
i... Ya llega a mi casa!
i... Y llama a la puerta con brío!

(El clérigo 1 se va hacia la puerta, la abre y entra Bermudo).



Fig. 2.- Aparición de la Virgen de la Granja. Oleo anónimo de finales del siglo XIX (Foto Julio García).

BERMUDO

¡Gracias, gracias, reverencia,
por interesaros por lo que pasa
y querer escucharme otra vez!
"¡Bermudo, vé a Yunquera! ¡Anda!
Que yo haré que te crean"
- me dijo la voz que me manda-

CLERIGO 1

¡Por favor os lo pido, Bermudo,
habladme en voz muy baja!
¡Andad! Referidme ahora
qué es lo que os pasa.
Decídmelo de corazón a corazón.
Pero no..., mejor aguarda
a los miembros del concejo.

(Breve pausa).

Por cierto, que ya llegan a mi casa,
pues, en el silencio de la noche,
percibo sus pasos y palabras.

(El clérigo va hacia la puerta, la abre y entra el concejo).

CLERIGO 1

¡Qué horas de andar por las calles!
¿A qué venís a mi casa?

ALCALDE 1

Ni sus señorías ni yo lo sabemos.
Pero una fuerza sobrehumana
nos empuja a todos nosotros
a seguir a Bermudo a la Granja.

CLERIGO 1

Yo, como vuestras señorías,
experimento una cosa rara.
Pidamos a Dios que trueque
todo esto en dicha santa.
Y ahora, sí, Bermudo,
decidnos lo que os pasa.

(Se sientan todos y entra en la escena el clérigo 2).

BERMUDO

Después de lo de ayer,
yo quedé avergonzado,
puse en orden las ovejas,
arreglé la cabaña y el hato
y el resto de la jornada
me la pasé rezando.
Me parecía imposible
poder volver al poblado,
pues tal era la conciencia
que en mi iban cobrando
vuestra indignación, señorías,
y las burlas de mis paisanos.
Se hizo la noche cerrada
y yo continué rezando,
seguro de que la oración
lo alcanza todo de lo Alto.
Con mucho fervor repetí:
"Señor y Dios soberano,
que escuchas al pecador contrito
y derramas sobre él tus bálsamos.
Tú que restituyes su calma
y proteges a los campos
del azote del pedrisco,
vuelves cuerdo al insano,
y liberas de las dudas
que vuelven infiel al cristiano.
Ayúdame a mí ahora,
repitiendo aquel milagro,
pues no quiero abandonar Yunquera
y quedar con fama de insensato.
Mientras las zarzas ardían
con fuego del Cielo bajado,
una voz desde su interior
claramente me ha hablado:
"¡Bermudo, llama!" -me dijo-
pero su sentido no capto".
Y Dios escuchó mi oración
y encendió las zarzas tanto,
que a la Granja entera
alcanzaban sus llamas y rayos.
Y como la otra vez,

escuché la voz de lo Alto:
"¡Bermudo, llama!, ¡Bermudo, llama!"
- me repetía muy claro -.
Entonces brilló en mi mente
una luz procedente de lo Alto
y comprendí debía avisar
a quien contemplase el milagro.
Pregunté: "¿A quién llamaré?"
Y respondió la voz en el acto:
"A los mismos que ayer-mañana
tú en Yunquera contaste el caso.
Que vuelvan a esta selva
para contemplar el milagro".
Repliqué: "No podrá ser,
pues ellos, como humanos,
desconfiarán y no vendrán
por lo ocurrido el día pasado".
Y me dijo la voz aquella:
"¡Llama! Yo disiparé los reparos".
Y movido por la voz del Cielo,
he corrido a avisaros.
Ahora, otra vez os suplico,
vengáis conmigo en el acto
a contemplar la maravilla
que en la Granja se está obrando.

CLERIGO 1

En serio lo que contaís.
A mí me impresiona el relato.
Puede ser cosa de Dios,
pero también del Diablo,
nuestro enemigo común,
y de sus secuaces del Báratro.
Es por lo que debo deciros:
¡Prestad, zagal, cuidado!
Para haceros caer,
Satán puede andar rondando,
que él y los de su corte,
como viejos, saben tanto.
Han podido quereros engañar
con fuego y supuestos mandatos
y con ello haceros creer
que sois mejor que los hermanos.

BERMUDO

¿En tan gran peligro me veís?
¿Mi mensaje es tan errado?
Aunque rústico pastor
y de humilde rango,
no suelo hacer disparates
y sé los preceptos de lo Alto.
Os he oído decir, reverencia
- lo digo para vuestro descargo -
que la auténtica humildad
es la verdad del cristiano.
A vuestras señorías cuento,
he dicho en mi relato,
lo que he visto y oído:
¡La verdad, por lo tanto!
Ahora venid conmigo a la Granja
y podréis juzgar tras comprobarlo.

ALCALDE 1

Bermudo tiene razón.
¡Sigámosle en el acto!

ESCRIBANO

¡Otra vez a la Granja!
¡Señorías, obrad con cuidado!

CLERIGO 2

¡Sí, a la Granja otra vez!
Dios y la Virgen guían nuestros pasos.

[Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page]

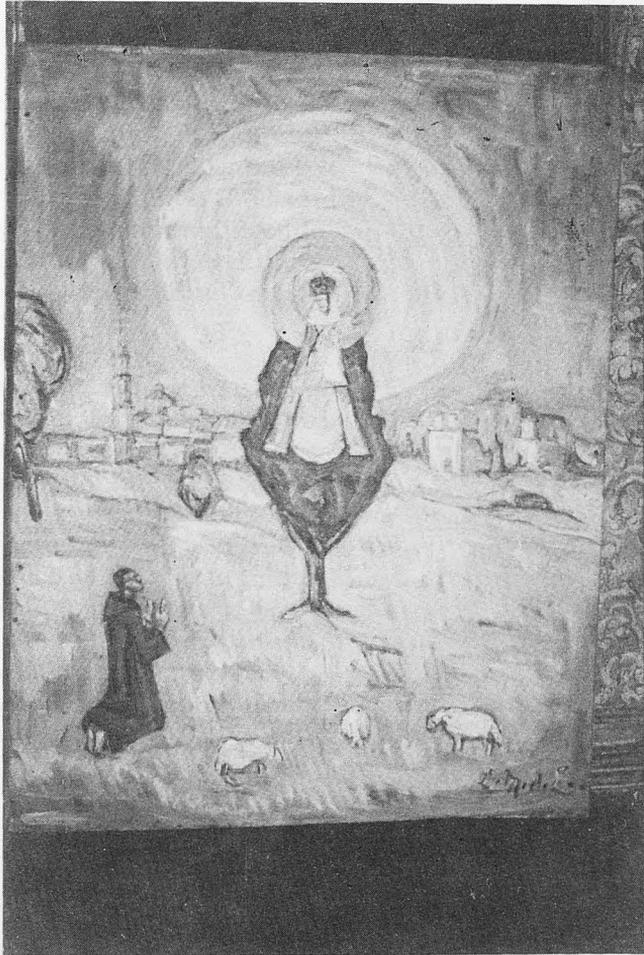


Fig. 3.- Aparición de la Virgen de la Granja. Oleo de fray Luis María de Logendio, año 1983 (Fotografía fray Juan Carlos González).

ESTAMPA III

(El mismo escenario de la estampa I. Los cronistas ocuparán el sitio de siempre. Se oye idéntica música de fondo).

EL MONJE

Bermudo, el clero y el concejo con paso decidido,
llegaron hasta el arroyo por el más corto camino.
Pero en el instante mismo de traspasarlo,
comenzaron a contemplar el raro espectáculo.
Las zarzas y las malezas de la Granja ardían
con un fuego que apagarlo nadie podría.
Y despedían luces y resplandores tantos,
que se asemejaban a los del sol sus rayos.

EL PASTOR

Todos quedaron admirados del milagro.
Y un santo temor, un gran temblor y espanto
les impidió acercarse más y más a las malezas
para observar mejor sus llamaradas inmensas.
Para poder ver lo que había oculto, escondido,
lo que originaba aquel volcán encendido.
Aquel torbellino de tantas y tan grandes llamas.
Aquel espectáculo imponente de luces extrañas.

LA JUGLARESCA

Una vez pasada esta impresión primera,
acordaron todos volver aprisa a la aldea,
informar a los vecinos de maravilla tan rara,
e invitarles a hacer penitencia toda la jornada,
para implorar a Dios, Nuestro Señor, humildemente,
comprender el mensaje de hecho tan sorprendente,
y luego, organizar una procesión a la Granja
para examinar juntos las malezas y las zarzas.

EL MONJE

Los clérigos y el concejo, a la hora del alba,
repicaron las campanas de la espadaña.
La novedad del acontecimiento inusitado,
trajo a la iglesia a todo el vecindario.
Aquí, uno de los clérigos habló al pueblo
de lo determinado por ellos y el concejo

y del buen zagal acompañados,
vinimos anoche a esta selva
y, profundamente admirados,
vimos como ardían sus espinos,
mientras permanecían intactos.
Antes, por dos veces, Bermudo
contempló igual milagro
y oyó una voz que decía:
"¡Llama!", para que viniéramos, hermanos,
todos los aquí presentes
a verlo y a admirarlo.
Porque santo es este lugar
que estamos pisando,
nuestras rodillas en tierra,
por lo mismo pongamos
y a Dios, con mucha fe,
todos ahora pidamos
que se digne revelar
del portento el significado.
Pedídselo vos, Bermudo,
para que lo obtengamos.
Vos que fuisteis el primero
en contemplar tan gran milagro.
¡Juntemos nuestras plegarias!
¡Nuestras súplicas unamos!
¡Que por la intercesión de María,
esa gracia Dios se digne otorgarnos!

(Todos se ponen de rodillas).

CLERIGO 2

Ave, Estrella de la mar,
Madre de Dios soberano.

PUEBLO

Ave, siempre Virgen pura,
puerta del Cielo Santo.

CLERIGO 2

Ave ¡oh Tú! que concebiste,
creyendo el mensaje de lo Alto.

PUEBLO

Tú, que para nuestra paz, a Eva
en Ave el nombre has trocado.

CLERIGO 2

Ave, dando al ciego luz,
desata del reo los lazos.

PUEBLO

Y para que nuestros males
con tus bienes sean transmutados.

CLERIGO 2

Muestra ser Madre, haciendo
que acepte ayudarnos.

PUEBLO

El que de tu vientre quiso ser
el fruto bendito y santo.

CLERIGO 2

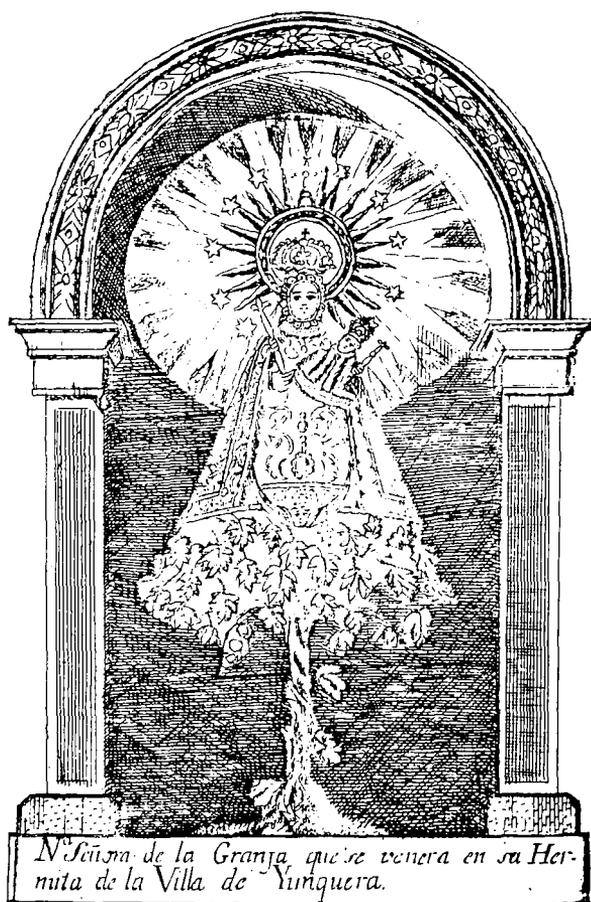
Deje al Padre la alabanza,
la honra al Hijo soberano.

PUEBLO

Y al Espíritu la gloria,
para que sea de El el milagro.

CLERIGO 1

Puesto que soís Virgen pura
y en vuestra concepción sin pecado,
esta humilde petición,
a vuestros piés postrado,
se la ofrezco confiadamente
al Dios único y soberano.
Y como premio de la fe,
pues la fe obtiene milagros,
por vuestros piadosos ruegos,
Señora, os suplicamos,
de estos zarzales y espinos,
fragantes, esbeltos, lozanos,
poder descifrar y conocer



N. Señora de la Granja que se venera en su Hermita de la Villa de Yunquera.

Fig. 4.- Imagen de la Virgen de la Granja según un grabado de 1726.

el misterio en ellos encerrado.
Yo ya les venero y adoro
como a algo sagrado,
pues por lo en ellos visto,
de Dios deben ser árbol.

*(Aparecen luces muy ténues y luego más intensas en el centro del zarzal.
Se oye música de fondo, lejana y débil).*

BERMUDO

La Virgen escuchó los rezos
¡Ved que claridad tan viva
aparece en ese zarzal!

CLERIGO 1

¡Qué portento!

CLERIGO 2

¡Qué maravilla!

ALCALDE 1

¡Qué asombro!

ALCALDE 2

¡Qué misterio!

CLERIGO 1

Acompañadme, señorías,
y también vos, Bermudo,
Miremos esas espinas
con cuidado y devoción,
que una ventura infinita
debe anunciar esa luz.

(Se ponen a examinar las zarzas).

BERMUDO

(Con gran alegría).

¡Hay una imagen de María,
cuya beldad enamora!
¿No veís donde está metida?

CLERIGO 1

En su mano lleva a Jesús,
vá con la luna vestida,
no mide más de un palmo,
sus labios como una sonrisa
y sus ojos dos luceros son
¡y qué tez tan divina!
blanca como la espuma del mar.
¡Ay! no existe beldad parecida.
Ella despide la luz soberana,
igual que la aurora matutina.

CLERIGO 2

Zarza feliz, yo te adoro
por rara y por exquisita,
pues bajo polvo de siglos y olvido,
a la imagen de María
has tenido depositada
cual riqueza escondida.
El misterio en tí encerrado,
mientras con viveza ardías,
quedando intacta al tiempo,
era esta imagen bendita.
Y aquella voz que se oyó
era la voz de María,
que llamaba para que viniésemos
a sacarla de tus espinas,
para que, a partir de ahora,
esta luz hermosa, claro día,
honre a los hijos de Yunquera
y sea su Reina, Madre y Vida.

MOZO 1

¡Es el extremo de los extremos!

MOZO 2

De la misericordia divina.

MOZA 1

Un gran motivo para entregar.

MOZA 2

Nuestros corazones a María.

(El clérigo 1 comienza a introducirse en las zarzas. Toma la imagen de la Virgen, sale de las zarzas y la eleva para que todos la vean. Música de fondo lejana y débil, que interpreta la Salve gregoriana. Todos se ponen de rodillas).

CLERIGO 1

(Manteniendo en alto la imagen).

Adorad el talle y la gracia
de esta imagen señera.
Es la de vuestra piadosa Madre,
hallada en estas selvas.
¡Mil veces somos dichosos,
nosotros, hijos de Yunquera!
Ya que la Madre de Dios,
para morar en nuestra aldea,
ha bajado del Cielo a este suelo,
escogiendo en él su vivienda.
¡Bendito sea Dios, inmenso Señor,
y su majestad tan excelsa!
Tan fausto y excepcional motivo
y la memoria de su fecha,
mientras exista el mundo,
serán recordadas en Yunquera.

CLERIGO 2

¡Oh siempre Virgen María,
Madre de Dios excelsa!
¡Oh piadosísima Señora!
¡Bendita sea vuestra descendencia!
¿Tanto favor, bien tanto
a esta tierra nuestra?
A vuestra bella imagen,
santísima y querida Estrella,
veneraremos como Vos merecéis.
¡Himnos entonad con presteza,
hermanos, por la dicha
que el acontecimiento reserva!

ALCALDE 1

¡Bien venga Nuestra Señora!
¡Venga en hora buena a Yunquera,
para hacer bendita

nuestra dichosa tierra
que pisan sus soberanos piés
y su vista alegre!
¡Bien venga Nuestra Señora!
¡Venga en hora buena a Yunquera!
Los cielos la alaben
con la luna y las estrellas.
Pregonaremos sus glorias.
Cantaremos sus excelencias.

(Continúa oyéndose la Salve en un tono más elevado. Una vez concluida, todos se ponen en pie).

CLERIGO 1

¿Con qué nombre la invocaremos?

BERMUDO

Por aparecerse en esta selva,
entre sus zarzas y espinos,
debemos darle el nombre de ella.

MOZO 1

¡Virgen de la Granja, hermosa,
sed nuestra Patrona y Reina!

MOZO 2

¡Sed nuestra especial abogada!

MOZA 1

¡Virgen de la Granja, bella,
llevadnos hasta Jesús!

MOZA 2

Para que gocemos de su presencia.

CLERIGO 1

¿Que hacemos ya en la Granja?
Tiempo es de volver a Yunquera.
Pero llevemos a la imagen
con nosotros a la aldea.
No podemos dejarla aquí,
entre ruinas y malezas.



Fig. 5.- Imagen de la Virgen de la Granja (Hacia el año 1900)

(El Cielo comienza a oscurecerse. Se oyen fuertes truenos y cruzan algunos relámpagos).

CLERIGO 1

(Mirando al Cielo)

El cielo, que puro estaba
y todo él estrellado,
de repente, se ha puesto oscuro.
De nubes se vé coronado,
declarando al mundo guerra
con truenos, relámpagos y rayos.

CLERIGO 2

Hasta el firmamento se suma
a nuestro gozoso hallazgo.
Así se ha revestido el Cielo
de nubes, truenos y rayos.
Pero no..., es la Virgen gloriosa
que sabe sufrimos daños:
la peste, que diezma pueblos,
la sequía, que agosta campos
y quiere, con abundante lluvia,
concedernos su amparo,
para que cobren vida las fuentes,
reverdezcan los campos,
cesen las enfermedades
y se sosieguen los ánimos.
La lluvia que se avecina,
tras el portentoso hallazgo,
será el primer eslabón
de una cadena de milagros.

CLERIGO 1

Sea lo que fuere de ello,
una cosa es cierta, hermanos.
Que el horizonte, ya por la noche,
muy oscuro y muy cerrado,
se ve ahora envuelto
de tales tinieblas, que sin reparos
no podremos caminar
por la calzada y los atajos
Habrá que ir a buscar luces,
para que andar veamos,

cuanto antes mejor,
a Yunquera o a otro poblado,

ALCALDE 1

Tendrán que ser los de las hermandades.
Pero que vayan con ligero paso,
para que la fuerte tormenta
no nos sorprenda al raso.

(Nuevos truenos y relámpagos).

MOZO 1

¡Virgen de la Granja , ramo de oro,
regad nuestros agostados campos!

MOZO 2

Virgen de la Granja, ramo de plata,
que llueva, y cosecha tengamos!

MOZA 1

¡Virgen de la Granja, Patrona nuestra,
enviad agua, para que no perezcamos!

MOZA 2

¡Virgen de la Granja, hermosa!
¡Os lo pedimos! ¡Obrad el milagro!

(Aparecen de improviso tres luceros en el Cielo.).

BERMUDO

(Mirando al cielo)

¿Que misterios son estos tan grandes?
Mi mente no llega a descifrarlos.
Tres luceros aparecen
y envian su luz desde lo Alto.
Gracias a ella, con la imagen
podremos caminar sin reparos.

CLERIGO 1

¡Lucid, estrellas, lucid!
¡Que dure este milagro!
¡Lucid, lucid, estrellas
e iluminad nuestros pasos!
Que vuestra luz nos guíe,
mientras a Yunquera llevamos

a vuestra Reina y Señora,
que lo es también de los cristianos.

CLERIGO 2

¡Con María, Estrella que ilumina
el camino a los humanos,
el retorno a la aldea
ahora mismo emprendamos!

(Se entona el "Dios te Salve María", que se cantará con la antiquísima melodía que aun actualmente se emplea para traer y llevar a la Virgen a su ermita. Y se inicia la procesión, yendo en último término el clérigo 1 portando la imagen en sus manos).



Fig. 6.- Imagen de la Virgen de la Granja en la actualidad



ESTAMPA IV

(Distinto escenario de las estampas anteriores: la plaza de la villa de Hita. En primer plano, el arco de Santa María. Los cronistas ocupan el lugar de siempre. Idéntica música de fondo).

EL MONJE

La Virgen de la Granja, con su impresionada comitiva,
llegó a Yunquera antes que apareciese el día.
Los clérigos, el vecindario y el concejo
la entronizaron en el lugar privilegiado del templo.
Díose comienzo a un octavario muy solemne,
para con él enfervorizar aun más a las gentes.
¡Ocho días de gozo y devoción sin medida!
¡Ocho días de intensas fiestas y alegrías!

EL PASTOR

El milagroso hallazgo en la selva de la Granja,
aquella tormenta que cayó de tanta agua,
el cese de la peste y de las enfermedades,
el no temer ya, de momento, al hambre
y más maravillas para remediar la humana miseria,
obradas por Nuestra Señora en Yunquera,
empezaron a ser, poco a poco, conocidas
a lo largo y a lo ancho de toda la Campiña.

LA JUGLARESCA

Las poblaciones y los habitantes de los contornos,
al saber todo ello, se estremecieron de gozo.
A Yunquera acudieron miles de peregrinos,
que abrieron en la Campiña nuevas sendas y caminos.
Su emoción y su fe recorrió la calzada,
vadeó riachuelos y escaló altas montañas,
Con calores, hielos, nieves y ventiscas,
Con peligros, fiebres e impacencias divinas.

EL MONJE

Ni torrentes voraces, ni peligro de ladrones
mermaron en las ávidas almas los fervores.
Sendas de devoción, sendas de penitencia
vertieron en un cauce su multitud diversa,
pues formaron gran desfile los grandes señores,

LA JUGLARESCA

La gran villa de Hita aun gozaba y vivía
años de esplendor, como la documentación acredita.
Ese período que con el "Siglo del Arcipreste" acaba:
el arcipreste don Juan Ruiz, escritor de fama.
El más conocido escritor satírico de su siglo,
pillo, amigo de las chanzas y del "bon vino".
Pero oigamos mejor al corregidor y al clero.
Solamente así, todos podremos mejor entenderlo.

(Desaparecen los cronistas y llegan a la plaza de Hita el arcipreste, los clérigos, el corregidor, los miembros del concejo y la señora de Hita, que se sitúan en un extremo. Al otro, llegan los vecinos. Y al centro, un ciego con una jovencita que sostiene un cartelón, a modo de estandarte, con las escenas de la aparición de la Virgen de la Granja. Con un indicador señala los pasajes que explica el ciego).

CIEGO

(Canturreándolo).

Hijos de Dios en el mundo,
devotos de la Medianera,
buenas gentes de Hita,
oid una historia muy cierta,
que yo voy a contaros,
acaecida en vuestra tierra.
La Virgen se ha aparecido,
junto al Henares, en sus riberas,
en las drúidicas sombras,
entre las zarzas y malezas
de la alameda de la Granja,
en su casi impenetrable selva.
Una noche del mes de abril,
noche clara y serena,
un pastor bueno y piadoso
vé que una zarza se quema
y oye una voz en su interior
que le dice: "¡Llama!", con fuerza.
Cree le manda apagar el fuego
y a la fuente que estaba cerca
corre a buscar agua,
pero cuando vuelve de ella,
vé que ha desaparecido el fuego
con gran estupor y sorpresa.
Al día siguiente, a la del alba,

se acerca a Yunquera,
lo cuenta al clero y al concejo
y van a ver del fuego las huellas,
pero, como no encuentran nada,
a Bermudo le increpan.
El se calla, a pesar de todo,
y para que salgan en su defensa,
su honra quede a salvo
y el misterio esclarezcan,
a Dios y a Santa María
el problema encomienda.
Y a la siguiente noche,
brillando ya las estrellas,
las zarzas se encienden de nuevo
y resuenan otra vez con fuerza
las palabras: "¡Bermudo, llama!",
que la anterior noche oyera.
"¿A quién he de llamar?"
- respondió el zagal con sorpresa -
"A los que vinieron ayer contigo"
- le dice la voz aquella -
"No querrán venir de nuevo,
después que ayer nada vieron".
"¡Anda, y llama, Bermudo,
que yo haré que te crean!".
Y Bermudo obedece aprisa.
Marcha al trote a Yunquera.
Habla al concejo y al clero,
e impulsados por misteriosas fuerzas,
le siguen emocionados,
y cuando a la Granja llegan,
contemplan el prodigio
de unas zarzas que se queman,
sin que nada ni nadie
sofocar el fuego puedan.
Regresan a Yunquera al momento,
congregan al pueblo en la iglesia,
oran, y a la caída de la tarde,
acuden a aquellas selvas.
Y con la ayuda de Dios,
que en la oración pidieran,
descubren entre las zarzas
una imagen de la Medianera.



Fig. 7.- Procesi3n con la Virgen de la Granja en Yunquera. 15 de septiembre de 1885.

Esa efigie de María,
que es muy bella y pequeña,
es ahora venerada
en la Iglesia de Yunquera,
la cual obra maravillas
a quien con devoción la reza.

(La jovencita se dirige a recoger el óbolo de todos los presentes. El ciego y los vecinos se retiran y quedan en la plaza el clero, los del concejo y la señora de Hita).

ARCIPRESTE

¿Tenáis noticias del suceso
que explicaba con elocuencia
ese ciego de rúa y plaza?
Se ha extendido por doquiera
y no se habla de otra cosa
en todas nuestras aldeas.

SEÑORA DE HITA

Sí, señor arcipreste.
Más aun, fui a Yunquera
acompañada de mi esposo
a venerar esa imagen señera.
Es tan devota que conmueve,
pues algo emana de Ella.
Por cierto, aunque ausente el señor,
tratar de la misma quisiera
con vos, el clero y el concejo,
si me daís, señorías, licencia.

CORREGIDOR

Estamos a vuestra disposición
¡Hablad, señora, con presteza!

SEÑORA DE HITA

¡La Virgen de la Granja!
Así la llaman los de Yunquera,
por haber aparecido
en la Granja y su alameda.
La tienen en su templo,
pero también es nuestra,
pues es en el límite del señorío
donde fue descubierta.

Yo quiero traerla a Hita,
y os pido apoyo y licencia.

CORREGIDOR

Podríamos reclamarla
por razones diversas,
pero no olvideís los pleitos
que por la Granja y su alameda,
tuvimos con Guadalajara
y también con Yunquera.
Por toda esa zona,
que es bastante extensa,
los límites de Guadalajara,
Hita, sus comunes de villa y tierra,
y también de Mohernando
y de su Encomienda,
no están bien esclarecidos,
pues la Granja, antigua aldea,
que ya desapareció,
es hoy día una selva
y lo que fue su término
es pastaje comunal y de la Mesta.
Su posesión se la disputan
los pueblos, villas y aldeas
de los alrededores, que son:
Mohernando y Heras,
Ciruelas y Majanar,
que pertenecen a la Encomienda
y a la jurisdicción de Hita.
Pero también Yunquera,
que a Guadalajara pertenece
- al común de su villa y tierra -
mantiene que la Granja
es de su pertenencia.

ARCIPRESTE

Yo pienso que será mejor
dejar como está el problema,
pues bastantes pleitos tuvimos
con Guadalajara y Yunquera.

CORREGIDOR

Una buena solución sería,

enviar delegados a Yunquera
con un documento sellado,
reclamando la imagen señera.
Es aquella población
de poca importancia y pequeña.
Como tenemos poder,
aceptarán la propuesta.
Y si por ese cauce,
la imagen no entregan,
pondremos un pleito,
que ganaremos a la primera
¿Cómo van a preferir
en la audiencia una aldea
a la villa de Hita
de tanto abolengo y grandeza?
Y si perdemos el pleito,
se la hurtaremos como sea,
pues, al fin y al cabo, la Virgen
tanto es suya como nuestra.

SEÑORA DE HITA

Es una idea excelente,
pero hay que obrar con cautela
y no poca sagacidad,
no vaya a ser que en Yunquera
se exciten sus gentes
y nos falle la estrategia.
Mientras tanto, habrá que disponer
un altar en una iglesia
donde poderla entronizar
con mucha magnificencia.
Santa María, San Miguel
y San Juan son tres iglesias,
las tres a cual más dignas
¡Veremos donde mejor queda!
¡Qué dicha y qué devoción!
Tendremos de esta manera,
dos imágenes de María,
famosas en nuestra tierra,
por su singular aparición
y sus maravillas manifiestas:
a la Virgen de Sopedrán
sobre una higuera,

y a la Virgen de la Granja
en una zarza morera.

ARCIPRESTE

Vuestra devoción a la Virgen
es grande, pero no la verdadera
y debéis, señora mía,
encauzarla de otra manera.
Es por lo que voy a recordaros
lo que la Iglesia enseña.
Es cierto que la veneración
a sus imágenes recomienda,
pero, en modo alguno,
que en eso esté la esencia
de la verdadera devoción
hacia la Celestial Princesa.
Pues lo que María nos pide,
lo que, ante todo, desea
son el corazón, la voluntad
y nuestra inteligencia.
Y luego el reconocimiento
de que en su concepción es Ella,
bella, limpia y purísima
y virgen intacta y perpetua
antes del parto, en él
y después de tener descendencia.
Corredentora junto a la Cruz,
Madre de Dios y nuestra,
por serlo del Dios hecho hombre
para pagar nuestras deudas.
Que fue asunta a los cielos,
al acabar su vida terrena,
y es dispensadora de las gracias,
por ser de los Cielos Reina.
Que imitemos sus virtudes,
es lo que más le agrada a Ella.
Y que llevemos a la práctica
todo lo que Jesús enseña
en las Santas Escrituras
y en el Magisterio de la Iglesia.
Por lo demás, señora mía,
enviad delegados a Yunquera
- si es que así os place -

reclamando la imagen señera.
Pero si en la aldea se obstinan
y con fuerza os la niegan,
metedles en un pleito,
mas no la hurteís de ninguna manera,
pues la Virgen María
saldrá en su defensa
¿No veís con suma claridad
que Ella llamó a los Yunquera,
para que fuesen a la Granja
y la trasladasen a su iglesia,
y que con portentos milagrosos
se manifiesta en la aldea?

SEÑORA DE HITA

Sois, señor arcipreste,
contradictor por naturaleza.
Pero lo que es esta vez,
no seguiré la opinión vuestra,
sino la del corregidor,
que es la más certera.
Y aunque esté el señor ausente,
y nos cueste mil querellas,
no descansaré hasta tener
esa imagen tan bella
en mi villa de Hita,
donde más rico culto la espera.

(Marchan la señora y su séquito. Aparecen después en la plaza un caballero, seguido por dos servidores. Por el lado contrario, aparece otro caballero al que acompañan dos criados. Al coincidir en el centro, se miran retadores, previniendo las armas para disputarse la preferencia del paso).

SERVIDOR 1

¡Paso libre a mi señor!

CRIADO 1

¡A mi señor paso franco!

SERVIDOR 2

¡Mi señor va a Yunquera!

CRIADO 2

¡Mi señor dirige allá sus pasos!

CABALLERO 1

(Conciliador)

Pues si los dos, caballero,
un mismo rumbo llevamos
de piedad, no de aventura,
cual cumple a buenos cristianos,
¿por qué no seguimos juntos?

CABALLERO 2

Decís bien. Con sumo agrado
por mi parte.

CABALLERO 1

Vos primero.

CABALLERO 2

No; vos.

CABALLERO 1

El camino es ancho
y nos permitirá avanzar
depariendo emparejados.

CABALLERO 2

También nos permitirá,
si ello os place, orar cantando
para distraer el sueño
y aligerar el cansancio.

CABALLERO 1

Y juntar nuestras espadas
contra el infiel emboscado,
si osara en su avilantez,
que suele osar, atacarnos.

CABALLERO 2

¡ Qué el Angel de Dios nos guíe !

CABALLERO 1

¡ A Yunquera !

CABALLERO 2

¡ A su santuario !

ESTAMPA V

(Distinta decoración de las estampas anteriores: el interior de la antigua iglesia de Yunquera, hoy desaparecida. Una artística mesa y sobre ella unas andas con la imagen de la Virgen. Detrás, un retablo. Los cronistas ocupan el lugar de siempre. Idéntica música de fondo).

EL MONJE

Para hacer reclamación de la imagen señera,
los de Hita enviaron delegados a Yunquera.
Estos hicieron la petición al llegar al pueblo,
mostrando, al tiempo, el sellado documento.
Pero el concejo, el clero y el vecindario,
como la imagen era un tesoro tan estimado,
asistidos por una gracia especial del Cielo,
rechazaron la petición y también el documento.

EL PASTOR

"La imagen - dijeron - no es de vosotros, los de Hita,
pues María no os llamó a trasladarla a vuestra villa,
sino que nos llamó a los vecinos de Yunquera
para que la venerásemos en nuestra iglesia.
Y por cuanto decís, tenéis bastante olvidado,
que en la audiencia aun no han dictaminado
a quienes pertenecen la Granja, su selva,
todos sus términos y sus pertenencias".

LA JUGLARESCA

Ante tan acertada respuesta y rotunda negativa,
quedó desconcertada la delegación de Hita.
Y como insistiese y se pusiese terca,
las autoridades amenazaron con detenerla.
Corrió la voz de alerta entre los vecinos.
Y éstos, echando las buenas formas en olvido,
la trataron con tantas amenazas y risas,
que tuvo que abandonar la aldea más que aprisa.

EL MONJE

Llega a Hita y su gran tragedia cuenta.
Entonces la villa lleva el caso a la audiencia.
Quienes examinaron tan delicado asunto,
pidieron a Yunquera el procurador suyo.

Con él, presentó, pues, la aldea su defensa.
Y una vez examinadas razones malas y buenas,
al concejo de Hita niegan todo el derecho,
y fallan a favor de Yunquera y su concejo

EL PASTOR

Mas el concejo de Hita y el clero de sus iglesias,
cegados ambos por su ambición y soberbia,
al no obtener así la imagen de María,
recurrieron a otra estrategia, ya prevista.
¿Cual fue ésta? La que el corregidor propuso:
conseguir la imagen por medio del hurto.
Designaron, pues, a varias personas, para que ellas
durante la noche la hurtasen de la iglesia.

LA JUGLARESCA

No se sabe por qué misterioso conducto,
en Yunquera el proyecto de hurto se supo.
Conocióse, además, el día, la hora y la forma
y hasta el mismo nombre de aquellas personas.
Pero el vecindario, las autoridades y el clero
trataron de evitarlo por todos los medios.
Veremos inmediatamente de qué modo,
y cómo actuaron los unos y los otros.

(Desaparecen los cronistas. Aparecen en el escenario, ante la imagen, los dos caballeros con sus respectivos servidores y criados).

CABALLERO 1

Común fue nuestra emoción
Comunes fatiga y riesgos.
Común la santa alegría
de llegar.

CABALLERO 2

El buen recuerdo
que tanto aprovecho al alma
se conservará en mis adentros
como flor inmarcesible.

CABALLERO 1

Yo también vuelvo contento.
Más que contento, cambiado.

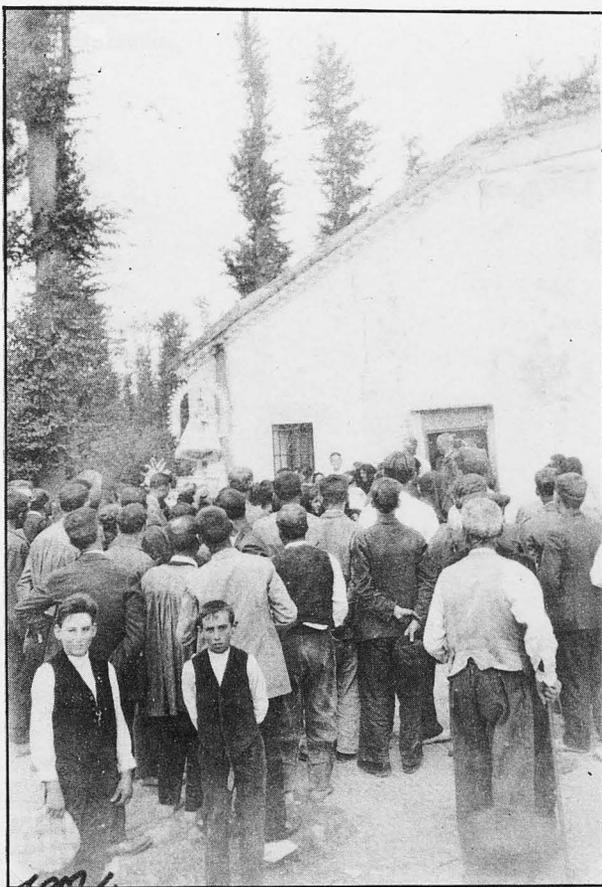


Fig. 8.- Procesión con la imagen de la Virgen de la Granja. 26 de abril de 1934. Al fondo, la ermita antigua.

Más que cambiado, traspuesto.
Otro soy, aun siendo el mismo

CABALLERO 2

Con luz divina en el pecho
y ciencia infusa en el alma,
que es lo que yo experimento.

CABALLERO 1

De cuanto ví y admiré
- la humildad del templo,
las bellezas del camino,
la profusión de romeros
y el brillo de las ofrendas -
nada igualable al portento
de la unción de tantas gentes,
estacionadas por el pueblo,
velando en torno a la imagen
y orando a la Madre en silencio,
cual dilatada familia,
a la que une un mismo anhelo,
no obstante su varío origen
y sus estados diversos.

CABALLERO 2

Milagros que hace la fe,
que hermana a nobles y plebeyos.

CABALLERO 1

¡Ay! porque somos cristianos,
al formar un solo cuerpo,
a la esperanza común
de sufrir, salvarnos e ir al Cielo,
no conocemos extraños.
Este es el gran misterio
que nos enseña Cristo
en el santo Evangelio.

CABALLERO 2

¡Qué tesoros no diera yo
por volver aquí de nuevo!

CABALLERO 1

A lo que yo me imagino
y alcanza mi entendimiento,
algo así tienen que ser
las antecámaras del Cielo.

CABALLERO 2

Decid que a él nos asomamos.

CABALLERO 1

Sensación tal conservo.

CABALLERO 2

Gracias a Nuestra Señora,
verdadera puerta del Cielo.

CABALLERO 1

Aunque nos cause tristeza,
aquí nos despediremos.

CABALLERO 2

Requiere pocas palabras
la gravedad del momento.

(Se abrazan).

CABALLERO 1

¡Marchad en paz, hermano!

CABALLERO 2

¡Id con Dios, buen caballero!

CABALLERO 1

Antes de partir recemos la Salve.

CABALLERO 2

Con ella adiós a la Madre diremos.

(Se arrodillan, oran en silencio y salen de la iglesia. Inmediatamente después, entran en ella Bermudo, los clérigos, los dos alcaldes y el escribano).

CLERIGO 1

(Dirigiéndose a Bermudo).
¿Conocéis el plan de los de Hita?

BERMUDO

Sí, y por conductos distintos.

CLERIGO 2

En el pleito nos metieron
y, al perder el mismo,
a tales medios recurren,
que no pueden ser más indignos.

ALCALDE 1

No temáis, reverencia,
que detendremos sus bríos.
Con un bando esta tarde
avisamos a los vecinos
y ancianos, medianos y mozos
guardan los caminos del caserío.
Cerraremos la puerta del templo
y Bermudo quedará en él escondido.

BERMUDO

Pero ¿quién cuidará mi rebaño,
si yo me quedo en este sitio?

ALCALDE 2

No os preocupéis, zagal,
que está todo previsto.
Le cuidaran otros pastores.
Ya se lo hemos dicho.

BERMUDO

Mi mayor ambición es servir
al afán del momento crítico,
y yo acepto el encargo vuestro,
pero quiero algo deciros.
Santa María ha mostrado
con claros y grandes prodigios,
querer estar en Yunquera
y, como otras veces no quiso,
abandonar su estrado
y los planes de Hita deshizo,
volverá ahora de nuevo
a deshacer sus artificios.

ALCALDE 1

El plan está preparado
y no se cambia.

CLERIGO 1

Lo dicho.

Custodiad esta noche
a la imagen. Prestad el servicio.
Nosotros nos retiramos
y dejamos a la Virgen contigo.
Qué nos ampare Ella.
Mas hagamos lo humano y divino,
para que los de Hita ni nadie
hagan cualquier desatino.

CLERIGO 2

Antes de marcharnos, a la Virgen,
amparo de los desvalidos,
recemos la Salve Regina
para que se cumpla su designio.

(Se ponen de rodillas. Oran unos instantes. Salen del templo. Se queda solo Bermudo, el cual se sienta. Permanece un instante en silencio. Comienza a rezar en voz alta. Música de fondo, lejana y débil).

BERMUDO

Sagrada imagen, que a tu pueblo diste
de Madre y de propicia mil señales,
y para libertarle de sus males,
en zarza, como Dios, apareciste.
Tú, que en milagros y en prodigios fuiste
votiva aclamación a los mortales,
sirviendo entre aflicciones desiguales
de fuerza al flaco, de consuelo al triste.
Pues eres Granja, donde el Verbo eterno,
como en casa de gusto y alegría,
se mira más humano, afable y tierno.
Solicite amorosa tu porfia,
que el que el amparo siente en Tí materno,
en tu Granja halle en El su granjería.

(Se queda dormido. Continúa oyéndose la música de fondo en tono más elevado. Entran cuatro ángeles. Se arrodillan ante la imagen. Se levantan, toman las

andas y hacen ademán de salir con ellas de la iglesia. Bermudo habla en sueños. Cesa la música de fondo).

BERMUDO

¡Cielos divinos! ¿Quién sois vosotros!
¡La imagen dejad en el acto!
¡Os lo mando...! ¡Os lo exijo!
Y puesto que ya estáis avisados,
¡vive Dios, que si no obedecéis,
no temblará mi brazo!

ANGEL 1

¡Tente hombre ignorante!
Angeles por María enviados
tienes delante de tí,
que vienen a cumplir su encargo.

ANGEL 2

Has de saber que este templo,
para morar, no es de su agrado.

ANGEL 3

La imagen ha de estar
en la Granja de ordinario.
Acudid a aquella selva,
cuando necesiteis su amparo.
Es el lugar por María escogido.
Donde Ella quiere escucharos.

BERMUDO

¿Y qué diré yo al concejo,
al pueblo y curas párrocos,
cuando a la del alba
vean que os la habeis llevado?

ANGEL 4

Dí lo que has visto y oído.
Que ellos lo lleven a cabo.

(Bermudo continua dormido. Música de fondo. Los ángeles salen de la iglesia llevando las andas con la Virgen. A los pocos instantes entran los dos clérigos. Cesa la música)

CLERIGO 1

¡Observad, reverencia!
Bermudo, olvidando el encargo
de velar a la imagen,
se ha entregado al descanso.
Para no tener que lamentar,
bien hicimos en acercarnos.

CLERIGO 2

De los señores de Hita,
de su vecindario osado
y de su arcipreste y clero
cabe esperar toda suerte de actos.

CLERIGO 1

Para que con tanta intriga,
no ocurran lamentables casos,
recomos a María una Salve.

(Miran al lugar donde estuvo la imagen).

¡Cielo santo! ¡Se la han llevado!

(Se acercan a Bermudo y le despiertan).

CLERIGO 2

¿Qué ha sucedido Bermudo?
La Virgen no está en su estrado.

CLERIGO 1

¡Avisad presto al concejo!
Sucedió lo que esperábamos.

(El clérigo 2 sale apresuradamente de la iglesia).

CLERIGO 1

Y ahora, Bermudo,
¡hablad...! ¡pronto...! ¡os lo mando...!
¿Fueron los vecinos de Hita
quienes se la llevaron?
¡Pero si no han podido!
El portón estaba cerrado,
no tiene señal de violencia
y el templo está ordenado.

¡Respondedme sin artificios!
¿Quién se la ha llevado?

BERMUDO

Por el cansancio y el sueño,
me encuentro perturbado.
No me aparté de la iglesia
y nada recuerdo en el acto.

CLERIGO 1

¡Esperad! Voy a tocar las campanas
para congregar al vecindario.
Después trataremos todos
de solucionar este caso.

*(Sale de la iglesia. A los pocos instantes llegan el clérigo 2, los alcaldes
y el escribano. Se siente el repique de las campanas).*

ALCALDE 1

¡Virgen Santa, Madre mía!
¿Cómo habeis permitido el rapto?
Y lo más triste del hecho,
lo más sorprendente del caso,
es que Bermudo no sepa nada,
estando a la Virgen custodiando.

(Llega el clérigo 1).

BERMUDO

Guardad silencio y escuchadme,
que recuerdo ya lo pasado.
Yo me encontraba rendido
y estuve hasta tarde rezando.
Al fin, me entró un gran sopor
y tuve un sueño extraño:
Ví a cuatro ángeles entrar,
que a la Virgen adoraron,
hicieron ademán de llevársela
y yo, al verlo, dije espantado:
"¿A donde vaís con la imagen?"
¡Dejadla en su sitio en el acto,
que estoy aquí custodiándola!

¡Os lo exijo... ! ¡Os lo mando!"
Y ellos, al oír mis razones,
esto fue lo que hablaron:
"Nos la llevamos a la Granja,
pues el templo no es de su agrado.
Con ello no hacemos,
sino cumplir con su encargo.
En la Granja quiere ser venerada
y concederos su amparo".

CLERIGO 1

A comprender, señores,
el mensaje he llegado.
La Virgen quiere que una ermita
en la Granja la construyamos.
Y parece querer decirnos
con este nuevo milagro:
"Buscadme en aquella selva.
En ella os estaré aguardando.
Seré graciosa, hermana, amiga,
en tiempo de paz descanso,
en la guerra capitana,
y no tendréis un trabajo,
una alegría o un duelo
que sea de mí ignorado.
Seremos el uno para el otro,
y como de lejos admiramos
amarse nubes y peñas,
nos hablaremos confiados,
por guiños nos amaremos.
Y en cualquier trance, esperanzados,
acudireis a mis plantas
a pedirme con llanto.
Yo os escucharé sonriendo,
si me habláis sin reparos".

ALCALDE 1

Pero los de Hita la hurtarán
¡No podemos dejarla en el campo!

CLERIGO 2

No podrán, aunque quieran
¡Es de María verdadero mandato!

ESCRIBANO

Pero si consiguen que la Granja
sea de su propiedad y legado,
entonces imagen y ermita
pasarán a sus cuidados.

CLERIGO 1

Se me ocurre una solución
que deberemos llevar a cabo.
Haremos la ermita en la Granja,
pero no en el lugar exacto
de la aparición de la imagen,
sino en aquel campo
que hay antes de pasar el arroyo,
donde, como al acaso,
se unen la calzada y el sendero
que va a las ruinas del despoblado.
Si un día pasa la Granja
- esperemos no se dé el caso -
al poderío de Hita,
no podrán reclamarnos
ni la imagen ni el templo,
pues es nuestro ese campo.
Pero existe otra razón,
otro motivo muy claro
para escoger tal lugar,
pues allá el templo, sin menoscabo,
al estar junto a la calzada,
podrá ser visitado
por todas aquellas personas
que vayan por ella de paso.
Y para nosotros, los de Yunquera,
será un gran descanso,
pues no tendremos que pasar el arroyo,
al estar la ermita a este lado.

ALCALDE 1

¡Sí, un templo la edificaremos!
Que sea muy hermoso y amplio,
con una verja de forja,
un magnífico retablo
y una casa capaz
para romeros y ermitaños.



(Se sienten voces en la plazuela de la Iglesia).

CLERIGO 2

Los vecinos llegan a la iglesia.

(Penetran varias personas en el templo).

MOZO 1

¿Qué es lo que ha pasado?

MOZO 2

¿Están ya los de Hita en el pueblo?

MOZA 1

(Mirando al lugar donde estuvo la imagen).

¡Se han llevado nuestro nardo!

MOZA 2

¡Hurtaron nuestro tesoro!

CLERIGO 1

La Virgen, con un nuevo milagro,
se ha vuelto a su zarza
y mañana, hermanos,
a la del alba, a traerla iremos.
Con el hecho parece indicarnos,
que su sitio no está en la iglesia,
sino que quiere ampararnos
desde la selva de la Granja.
En aquel despoblado.

ESTAMPA VI

(Distinto escenario de la estampa anterior: la Granja y su arboleda. En un extremo, la recién construida ermita. Ante la fachada principal, una mesa para depositar sobre ella las andas con la Virgen. Los cronistas ocuparán el sitio de siempre. Idéntica música de fondo).

EL MONJE

Se comenzó a levantar el proyectado templo,
en el lugar designado por el clero y el concejo.
Pero al poco tiempo, con enorme sorpresa,
vieron que la imagen no estaba en la iglesia.
Que misteriosamente desapareció de su estrado.
Que por segunda vez había la aldea dejado.
Y fueron a buscarla de nuevo a la Granja
y la hallaron entre sus malezas y zarzas.

EL PASTOR

Todos creyeron que el hecho obedecía
a que al concejo y al clero la Virgen pedía
activasen las obras -iban muy lentas- en el templo,
y comenzaron a trabajar en él con mayor celo.
Mas al poco tiempo, desapareció misteriosamente.
Abandonó, pues, Yunquera como las otras veces,
y volvieron a hallarla en la selva de la Granja,
como en anteriores ocasiones, entre sus zarzas.

LA JUGLARESCA

Fue entonces cuando el concejo y el clero
tuvo aquella revelación especial del Cielo.
Comprendió que debían edificar la ermita
en el mismo lugar al que la imagen se acogía.
En aquel sitio conflictivo y estratégico.
En aquel lugar donde confluían los términos
de unos cuantos pueblos villas y aldeas
de Hita, Guadalajara y de la Encomienda.

EL MONJE

La siempre Virgen María, Nuestra Señora,
para quien no existe acepción de personas,
quería se le construyese una ermita

en aquel sitio que, en realidad, de dueño carecía.
Pedía, pues, un sencillo y humilde santuario
donde poder hermanar a estos pueblos comarcanos.

EL PASTOR

Sin dilación, de este lado al otro del arroyo,
trasladaron los materiales con gran paz y gozo.
Y dieron comienzo al segundo santuario,
el cual quedó muy pronto terminado.
Una sencilla ermita con su verja y su retablo
y una amplia casa para romeros y ermitaños.

LA JUGLARESCA

Y una vez concluidas todas estas obras,
procedieron al traslado de Nuestra Señora.
Para el acto -tuvo lugar un quince de septiembre-
organizaron festejos y cultos muy solemnes.
Participaron los cleros, los concejos y vecindarios
de todas las villas, aldeas y pueblos comarcanos.

*(Desaparecen los cronistas. Llegan tres peregrinas que se detienen junto
a la ermita. Cesa la música de fondo)*

PEREGRINA 1

Qué cantidad de peregrinos
recorren los caminos y sendas.
Hoy no se podrá dar
ni un solo paso en Yunquera.

PEREGRINA 2

Número tan crecido de romeros
de estos pueblos y aldeas
que, a lo que yo me imagino,
no han quedado en ellas
más que los niños, los viejos
y las personas enfermas.

PEREGRINA 3

Romeros de Mohernando,
de Humanes y de Ciruelas,
de Razbona, Maluque y Cerezo,
de la Torre, Majanar y Heras,
de Tórtola, Robledillo e Hita

y de otras muchas aldeas.

PEREGRINA 1

Y de la parte del Poniente
y del Mediodía multitud inmensa:
de Málaga y de Malaguilla,
de Medianedo, la aldea entera,
de Fresno y de Berjafel,
de San Martín, de Azuqueca
y de la misma Guadalajara.

PEREGRINA 2

Lo acaecido en Yunquera,
se ha divulgado por los contornos
de tal modo y manera,
que las gentes de la comarca
quieren a nuestra Reina
verla entronizar donde
ha querido poner su solio Ella.
Forman el cortejo los concejos
de las villas y aldeas;
caballeros importantes
y señores de la nobleza;
hijosdalgos, gentes del pueblo,
con hacienda y sin ella;
el clero, los monjes y los frailes.
Una multitud inmensa.

PEREGRINA 3

Santa María ha escogido
esta sin par alameda
donde todo ensalzara su nombre:
el río, las fuentes, la arboleda,
los trinos de las aves,
los zarzales y malezas

PEREGRINA 1

Aquí vamos a poder ofrecerle
las gentes de esta tierra
nuestras frecuentes visitas,
nuestras oraciones y promesas.
Quienes los sufrimientos
pondremos ante Ella;

quienes nuestras ilusiones;
quienes sus almas abiertas.
Y las voces y súplicas
se elevarán en esta iglesia
con la gracia solemne
del clérigo que incienso.

PEREGRINA 2

La ermita llegará a tener
sus propias devociones y fiestas.
Concentrará muchos romeros
y gentes lugareñas
que, en señalados días,
vendrán vestidos de gala a ella.
Con el tiempo llegará a ser
como el corazón de esta tierra.

(Comienzan a oírse los cantos de la procesión: las últimas invocaciones de las letanías, cantadas con la antigua melodía que aun se emplea para traer y llevar la imagen de la Virgen a su ermita).

PEREGRINA 3

La imagen de Nuestra Señora
y su comitiva ya se acercan
a su ermita de la Granja
¡Vengan en hora buena!

(Penetran en el escenario, el crucero con la cruz. Siguen: la imagen de la Virgen sobre andas, portadas por los miembros del concejo de Yunquera. Detrás, el clero, frailes, monjes, Bermudo y los fieles. Colocan las andas sobre la mesa y se da comienzo a las ofrendas).

MOZA 1

(Con un ramo de flores).

¡Las rosas más fragantes
para la Virgen más bella!

MOZA 2

(Con una vela).

¡Para la Virgen más pura,
la luz de mi candela!

MOZO 1

(Con un brazado de espigas).

¡Oh Virgen de la Granja,
por nuestros campos vela!

MOZO 2

(Con un cesto de patatas)

¡Oh Virgen de la Campiña,
riega nuestra vega!

CLERIGO 1

(Vuelto hacia los fieles)

Hijos de Dios en la tierra,
peregrinos a este santuario
de la Virgen de la Granja,
quien, con portentosos milagros,
a nosotros, los de Yunquera,
claramente ha manifestado
querer morar en estos bosques,
donde tan a la mano,
parece el Cielo y no tan duras
las penas que nos ahogan tanto.
Ella ha escogido este lugar,
que es tan codiciado,
por todas estas aldeas,
villas y pueblos comarcanos
y donde confluyen unos comunes
de villa y tierra enemistados:
los de Hita, Guadalajara
y la Encomienda de Mohernando.
Para aquí, como Madre común,
abiertamente manifestarnos
su amor sin distinción
y, gracias a Ella, seamos hermanos.
Porque la Virgen no es Madre
de unos pocos privilegiados,
sino que lo es, en verdad,
de todos cristianos:
de todo los que con fe
como a Mediadora la invocamos.
Ella a todos espera
en este humilde santuario
con vientos, soles o hielos,

en tiempo bueno o malo,
a la aurora o a la noche,
en esta casa de todos los cristianos,
siempre acogedora y risueña,
para levantarnos el ánimo;
para que, como a una Madre,
todos nosotros le digamos
los muchos dolores secretos
y públicos que tengamos.
Esas dificultades y penas,
que a la Madre, confiados,
se le dicen más fácil,
y no al Padre, pues da reparo.

CLERIGO 2

Oremos ahora con fe
y mucho entusiasmo.
Creamos en su eficacia
y en la caridad de lo Alto.
Pidamos a Nuestra Señora,
Madre de Dios soberano,
nos libere de las dudas
que tornan infiel al cristiano.

(Todos se ponen de rodillas).

CLERIGO 1

¡Juntemos nuestras plegarias!
¡Nuestras súplicas unamos!
¡Que el clamor de nuestras preces,
ayuden al que está dudando!

CLERIGO 2

Para el pecador contrito.
Para el orgullo humillado...

PUEBLO

¡Perdón, Virgen de la Granja!

CLERIGO 2

Para el que en su propio llanto
lava sus culpas...

PUEBLO

¡Perdón!
¡Olvido y perdón, Dios Santo!

CLERIGO 2

Para el pobre penitente,
Madre de Dios soberano,
una limosna de gracia.

PUEBLO

¡Que la luz traspase sus párpados!

CLERIGO 2

Restituidnos la paz,
Vos que protegéis los campos
del azote del pedrisco
y volvéis cuerdo al insano.

PUEBLO

¡Que en la noche de nuestro espíritu,
Señora, se opere un milagro!

CLERIGO 2

Con fe lo pedimos, mirad al pobre
y libradnos de años malos.

PUEBLO

¡Favor, Virgen de la Granja!

CLERIGO 1

Derramadnos vuestros bálsamos.
Prodigad desde aquí vuestras bondades.
Que no nos sintamos turbados.
Que sea el gozo y no el miedo,
lo que vivifique nuestro hálito.
Apiadaos de nosotros.
Que nos veamos transmutados
de malos en buenos
y con Vos todos podamos
estar eternamente en la Gloria
las misericordias de Dios cantando.

(Todos se ponen en pie).

ALCALDE 1

En nombre de Yunquera:
concejo, clero y vecindario
-será el concejo el patrono
del recién erigido santuario-
quiero hacer entrega a Bermudo
-él va a ser su ermitaño-
de las llaves de la ermita
en este solemne acto.

(Se acerca a Bermudo y le entrega las llaves).

BERMUDO

Para tan alta misión
¿cómo me proponéis ambos?
¿Qué es lo que hay en mí?
¿Por qué poneis esto en mis manos?

CLERIGO 1

Fuisteis escogido por María
para ver el milagro
de la zarza ardiente
y poner su imagen a salvo.

CLERIGO 2

Por vos merecimos tener
esta imagen que adoramos.
Por vos nuestra fortuna se levanta.
Por vos tan alto bien gozamos,
nacido sin espinas de un zarzal
que tiene espinas más que ramos.
Por eso vos merecéis
ser de la Virgen ermitaño.

ALCALDE 1

¡Que vuestra memoria sea eterna,
aquí y en los pueblos comarcanos!

BERMUDO

Por vuestras palabras
mis gracias quiero daros.
Ese hombre que pensáis soy,
quisiera ser para no defraudaros.
Pero no me alabeis más.
Dios conoce el corazón humano,

y hasta la hora de la muerte
no hay en el mundo seguro estado.
Para perseverar aquí
¿Qué plan me habeis preparado?

CLERIGO 1

Profesad la ley de Cristo
y sus estatutos santos;
que Cristo es Dios verdadero
y redentor soberano.
Confesad en Dios tres Personas
distintas por soberano,
misterio y un solo Dios
poderoso, bueno y sabio.
Que Jesucristo es Dios hombre,
que en el vientre sacrosanto
de Santa María, su Madre,
por el Espíritu Santo
fue concebida y nació,
su virginidad quedando
sin corrupción, limpia y pura
antes y después del parto.
Que, en cuanto hombre, padeció
y fue muerto y sepultado;
resucito al tercero día;
subió al Cielo; está sentado
a la diestra de su Padre;
desde donde vendrá juzgando
en el postrimero día
a los buenos y a los malos,
para dar premio o castigo
conforme hubieren obrado
los hombres en esta vida.
Y confesad todo cuanto
la Santa Iglesia Romana
ha dispuesto y ordenado
y ordenará hasta morir
en su protección y amparo.
Esto es lo justo y lo bueno,
lo católico y lo santo,
y quien dijere otra cosa,
mentirá como un osado.

CLERIGO 2

Servidle a Dios aquí
como a un padre amado.
Y servid también a su Madre,
buscándoles en el lisiado
en los enfermos, en los que sufren
y en los que aquí dirijan sus pasos,
derramando sobre ellos
vuestros consuelos de ermitaño.
Sirviendo, en una palabra,
a todos los hombres con regalo,
pues para Dios y su Madre
todos somos hermanos:
nobles, ricos hombres, pobres,
hijosdalgos y villanos.

CLERIGO 1

Y no olvidéis que la santidad
no está en lo duro de los actos,
sino en hacer con amor
cuanto en la vida hagamos.
Virtud eminente es hacer todo
con sencillez de ánimo.

CLERIGO 2

No se apague vuestra ilusión
¡Adelante y firme el paso!
Que es difícil vuestro camino, lo sé,
pero el premio es el más alto.
Si algún día vuestro ideal
os parece duro y amargo,
poneos alerta, pues al Cielo
no se llega sin trabajos.
Las penas y dificultades
os den alegría y ánimos,
pues las penas no duran a los buenos,
ni tampoco sus gustos a los malos.
Es como un vuelo el mundo,
que pasa veloz, rápido,
y detrás: la muerte, el juicio,
el Cielo o el Báratro.
Eterno será vuestro existir
si perseveráis en el santuario.

BERMUDO

Con este admirable programa
seré de la Virgen ermitaño.

(Se pone de rodillas ante la Virgen).

¡Gracias, gracias, mi Señora,
por depararme vuestro amparo!
Aquí finaré mis días,
a vuestro servicio entregado.
Mientras me latan los pulsos,
convertido en vuestro ermitaño,
silencios y privaciones
serán mi pan cotidiano.
Enjugaré lágrimas ajenas.
Cuidaré enfermos e inválidos.
Y en gozosas letanías
mi gratitud derramando
requebraré vuestra hermosura,
plena de luz sin ocaso.
¡Y qué dicha contemplarte
con ojos esperanzados!
Hasta que Vos queraís
llevarme a vuestro lado.
Hasta que pueda dormirme
en vuestro maternal regazo,
si no me anticipa el sueño
-lo ambiciono, lo presagio-
la dádiva del martirio,
aunque no merezca tanto.
Aceptad mi pobre vida
ios la ofrezco en holocausto!

*(Bermudo continua de rodillas, con las manos juntas, inmóvil y tras-
puesto. No aparta sus ojos de la imagen de la Virgen. Los fieles la saludan agitando
flores y pañuelos. Unos danzantes -seis u ocho- al ritmo de una música muy simple,
bailan una danza en honor de Nuestra Señora).*

y así termina

EL MISTERIO DE BERMUDO

NUMEROS PUBLICADOS

- N.º 0 ALONSO RAMOS, José Antonio: "Canciones tradicionales de la Navidad alcarreña". (52 págs.)
- N.º 1 GARCIA SANZ S.: "Botargas y enmascarados alcarreños (Notas de Etnología y Folklore). (60 págs.)
- N.º 2 LOPEZ DE LOS MOZOS, J. Ramón: "La «Carta de Candelas» de El Casar en un manuscrito inédito de 1901". (Págs. 7-35)
- NIETO TABERNE, Tomás: "Apuntes sobre las cuevas-bodega y su utilización". (Págs. 39-68)
- FERNANDEZ SERRANO, Tomás: "Transcripción de la autorización por la que se crea en la villa de Tendilla la Cofradía de la Vera Cruz. Año de 1554". (Págs. 69-85)
- MARTINEZ GOMEZ-GORDO, Juan Antonio: "El folclore gastronómico seguntino" (Págs. 87-96)
- GARCIA SANZ, Sinfiorano: "Breves datos de la desaparecida «soldadesca» de Codes". (Págs. 97-100)
- N.º 3 COSTERO DE LA FLOR, Juan Ignacio: "Folclórica de Arbeteta". (Págs. 7-42).
- HERNANDEZ ROJO, Lorenzo, (recop.): "Canciones de ronda y seguidillas tradicionales de Romanones". (Págs. 44-53).
- GARCIA MUÑOZ, Luis Manuel y GRUPELI GARDEL, Juan Bautista: "Manifestaciones tradicionales de Yebes". (págs. 55-60).
- N.º 4 SANCHEZ SANZ, María Elisa: "Viajeros por Guadalajara". (págs. 1-81).
- Bibliografía 1987 (pág. 82).

El precio de suscripción anual es de 1.000 pesetas.

Imp. Utrilla - Dep. Legal: GU - 6 - 1987

ISSN 0213-7399 (Cuadernos de Etnología de Guadalajara).

